
LA DULA DE FORTANETE

Jesús Villarroya Zaera

Según el Espasa Dula viene del árabe vulgar dūla, del árabe dawla, que significa turno. Se denomina dula al conjunto de cabezas de ganado de los vecinos de un pueblo que se enviaban a pastar juntas a un terreno comunal (o rastrojera).

Dentro de las formas de organización de la vida local, existió en Fortanete ésta institución tradicional (la Dula), por medio de la cual los vecinos del municipio podían aprovechar los pastos comunales de la dehesa de Peñacerrada y la mitad de la vega que cada año se dejaba en barbecho.

Peñacerrada es un recinto natural entre montañas, casi completamente cerrado por peñas en forma de concha, la pendiente interior está cubierta por pastos y arbustos montunos. Hay dos pasos naturales que se cerraban para que no escapasen los animales, uno en la parte baja, la portera, y otro en la parte alta hacia El Puntal. Los animales de labor y el ganado vacuno que eran frecuentes en las casas de labradores, podían llevarse a dicha dehesa de Peñacerrada desde las fiestas hasta San Lorenzo.

Cuentan que el primer día que subía la Dula era casi una fiesta, muchos vecinos iban a ver al ganado o lo acompañaban, unos días antes iban a quitar el manajo, hierba dañina para los toros. Gracias a la Dula, los vecinos se evitaban el tener que llevar a pasturar los animales individualmente, o el tener que conseguir cada día el forraje para alimentarlos en los corrales. Cada propietario echaba a la Dula los animales que no necesitaba para los trabajos agrícolas y pagaba según el número de bestias que guardaba el dulero.

El dulero era el pastor del pueblo, era el encargado de llevar la Dula por la vega y cuidarla en Peñacerrada para que no escapasen los animales hacia las mesadas cercanas o hacia las Quinchas. Allí tenía dos casetas para guarecerse, una en El Sardinero y otra en El Solano.

El último dulero fue Joaquín Pérez Gargallo. Los dueños de los animales subían a verlos de vez en cuando y les llevaban sal. La dula de Fortanete pudo ir por la vega hasta la segunda década del siglo XX, cuando hubo problemas diversos y sólo se subía a Peñacerrada, hasta el 1926, 1927. Fue suprimida siendo alcalde José Bueso debido a que en poco tiempo desaparecieron los machos de Manuel Buj y los de Ambrosio Gómez.

Como recuerdo de ésta organización comunitaria nos ha quedado el nombre de un barrio, El Recogedor. Este era el lugar dónde se concentraban los animales de los vecinos del pueblo cuando salía la Dula y eran recogidos allí al volver.

No conocemos documentos sobre la Dula en Fortanete, pero sí de pueblos vecinos como Tronchón, en su archivo municipal existe un nombramiento de dulero del año 1407. La Dula de mulos era práctica común en casi todos pueblos de la provincia de Teruel.

Las ancestrales costumbres de la comunidad (derechas comunales de uso: espigueo, leña, uso libre después de la siega) empezaron a ser sacudidos por el régimen liberal ya en el siglo XIX, debido a la explotación intensiva de los campos y a las cercas que podían levantar los dueños de los bienes desamortizados.

En Fortanete se siguió respetando el cultivo de la vega en dos añadas hasta bien entrado el siglo XX, cuando se ha generalizado el uso de abonos y la rotación de cultivos, el medianil de la vega era el camino de la Fonmayor y el Juncar hacia Peñacerrada.

Aún persiste hoy en día que los pastores que no van a extremo puedan ir por todo lo ancho desde el Pilar hasta la Virgen de Marzo.



Enmerenciana Iñigo informa que el niño es su padre (Pascual Iñigo Herrero) nacido el 10-VIII-1888 y que tenía 2 años, o sea que 1a foto es del año 1890-91, en la foto figura su abuelo Evaristo Iñigo Martn, entonces secretario del Ayuntamiento de Fortanete